(13)

SAYNETE,

INTITULADO

LOS CRIADOS

Y EL ENFERMO,

REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE.

PARA SIETE PERSONAS.

CON LICENCIA:

EN MADRID: AÑO DE 1791.

Se hallará en la Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á la de Barrio-Nuevo; y asimismo otros de diferentes titulos: Comedias antiguas; Tragedias, y Comedias nuevas; Autos, Entremeses y Tonadillas.

LOS CRIADOS Y EL ENFERMO.

ACTORES:

Don Anastasio. *Dos Vecinos.* *Médico.*
Escribano. *Periquillo.* *Manuela.*

Salon: hay de fachada á cada lado una puerta, y en medio de las dos catrecillo colgado que esten pegando las dos puertas, una con los pies, y otra con la cabecera. En el catre colchon y almohadas, y estan descorridas las cortinas; inmediato á él, sentado en un sillon de brazos, Don Anastasio de bata y gorro, chinelas, un baston, y demostrando la cara estar enfermo: á su lado Periquillo con palancana y toalla. A un lado estrado de sillas, y á otro mesa con escribanía, y algunos papeles.

An. Yo me muero; yo estoy, Pedro,
muy decaido, muy malo: (*Tose.*
esta tos me ahoga: ¡ay Dios mio!
Periq. Arranque vmd. y vaya echando
en aquesta palancana.
An. ¡Ay! no puedo: el espinazo
se me arranca de dolores. (*Tosiendo.*
¡ay mi pecho! ¡ay mi costado!
Periq. Dos años ha que está vmd.
allí caigo, allá levanto;
y su Magestad no quiere
despenarle á vmd.
Anast. Muchacho,
no convendrá.
Periq. No será
porque, como buen criado,
no se lo pido al Señor
siempre que rezo el Rosario.
Anast. Dios te lo pague: Hoy el suero
Regüelda.
me ha sentado mal: un flato
me ha movido, que me quita
la respiracion. Yo acabo;
¿no oyes, Periquillo, el ruido
que por la barriga traigo?
Periq. Cierto: y esto que no es tiempo
de castañas ni de nabos.
Voy á que traiga Manuela
á vmd. el chocolate. Estáos
quieto, que esta desazon
será debilidad.
Dexa la palancana y toalla, y vase.
Anast. Me hallo
sumamente decaido.
Quiero agarrado del palo
dar quatro ó cinco paseos,
aunque sea con trabajo:
Prueba á levantarse, y no puede.
¿Qué será esto? yo me caigo:
¿chicos?
Dent. Per. y Man. Ya vamos, Señor.
Anast. La vista se me ha turbado,
me echaré: ¡qué frio me pongo!
Yo me muero: dadme amparo,
Dios mio, soy pecador,
y fallezco abintestato.
Llega al catre y se echa.
Quédase echado en el catre: salen, Perico con azucar y agua: Manuela con el chocolate, y llegan á la cama.
Man. Señor, ¿se ha vuelto vmd. á echar?

Periq. Muger, si estaba muy malo,
¿qué ha de hacer?
Man. Siéntese vmd.
que Periquillo y yo estamos
aquí con el desayuno:
váyase vmd. incorporando.
Periq. Calla: ¿si se habrá dormido?
Man. Que dispierte. Yo le llamo
recio: Señor, que está aquí
el chocolate.
Periq. Las manos (*Se las tienta.*
las tiene frias y tiesas;
se marchó.
Man. ¡Qué es lo que dices! (*Asustada.*
Periq. Que se ha muerto.
Man. ¡Ay, y qué caso
tan horrendo! ¡hombre, qué hablas!
Yo me he quedado temblando;
trae Médico y Confesor,
y todo lo necesario.
Periq. Si se ha muerto, ¿para qué?
Man. Por dar á entender al barrio
de que hace las diligencias,
aunque tarde, de christiano.
¡Ay, Amo mio de mi alma!
¡Pobrecito! (*Llora y chilla.*
Periq. Calla, diablo,
que si vienen los vecinos,
dirán que le hemos matado
nosotros, é irémos presos.
Man. Pues silencio, y escaparnos.
A menor voz.
Periq. Así nos hacemos reos:
Lo que he discurrido, á ambos
nos ha de hacer poderosos,
felices y afortunados.
Man. ¿Cómo ha de ser?
Periq. Lo veredes:
Corre las cortinas del catre.
Yo voy por un Escribano
para que haga testamento,
lo demas dexa á mi cargo.
Man. Estás loco: si se ha muerto,
¿cómo es fácil otorgarlo?
Periq. Porque no han faltado algunos
que han hecho de esos milagros.
Quédate, que breve vuelvo. *Vase.*
Man. ¡Ay, Dios mio!
Vuelve Periq. ¿Qué te ha dado?
Man. Que entendí que me agarraba
el difunto de los brazos.
Yo con él no quedo sola.
Periq. Dí, ¿no te quedabas quando
estaba viv ?
Man. Los vivos
no me causan sobresaltos:
pero los muertos me ponen
los cabellos erizados.
Periq. Mira que en fingir nos va
el heredar los dos quanto
hay aquí. Ayer se mudó
en la casa mas abaxo
un Escribano, que no ha
visto jamas al Amo:
Esto acomoda al intento:
corro en un brinco á llamarlo:
mira, si salimos bien,
al instante nos casamos.
Man. ¿Y tardarás?
Periq. No.
Man. Es que yo
de miedo estoy tiritando.
Periq. Ten valor.
Man. ¿Y si se alza
el que queda allí tumbado?
Periq. Chilla, ponte en la escalera;
y para mirarte en salvo
mas apriesa, báxala
los escalones rodando. *Vase.*
Man. Miedo, no me infundas miedo,
porque eché á perder el paso.
Codicia, aliéntame tú,

pa-

para que logre la mano
de Periquillo: parece,
(¡qué temblor!) se estan meneando
las cortinillas del catre;
si se levanta, no paro
de correr en quince dias.
Ya todo me causa espanto.
Quiero entornar las ventanas
que dan luz á aqueste quarto,
para figurar que está
el enfermo de cuidado.
Paseo de la florida,
si nos sacais bien, te hago
voto de ir á tu alameda
á comernos seis gazapos.

Sale Periq. ¿Ha vuelto?

Man. El dia del juicio
volverá.

Periq. Ya el Escribano
viene. Yo voy á ponerme
á las espaldas del Amo,
para este embrollo. Que tú
sepas esforzar el caso.

Man. Ya verás si lo hago bien.

Periq. Allí hay un papel sellado
con firma del Amo que
la tenia puesta en blanco
á otro fin: quando yo mande,
le darás al Secretario.

Man. Quedo en todo.

Periq. Estas dos puertas,
que á la alcoba tienen paso,
facilitan mas mi idea.
A Dios, que ya siento pasos.

Se entra por la puerta izquierda.
Sale el Escribano de militar ridículo por la puerta de entrada, que es distinta que las otras.

Escrib. Dios guarde á vmd. Señorita:
¿es aquí donde han llamado
para que haga testamento
un Señor que está muy malo?

Man. Si Señor: suplico á vmd
hable quedo, que mi Amo
está de sumo peligro.

Con voz triste y fingida desde el catre.

Periq. Chico, ¿viene el Escribano?

Llega y alza las cortinas.

Escrib. Mi Señor, ya estoy aquí:
no hay que afligirse.

Periq. ¿Que es paso
para ménos, el estar
con la muerte ya á los labios?
aprovechemos el tiempo.

Escrib. Muy bien: ya voy preparando
pluma, tintero y papel
para la minuta. *(Prepáralo.*

Periq. Estamos
ahora con mucha prisa:
¿Perico?

Man. Está por dos quartos
de espíritu de zerezas
para darle á vmd. en el bazo. *Ap.*
cómo finge el picaron.

Periq. Ahí hay un papel sellado
con mi firma: dásele
al Señor, y en lo que hay blanco
extienda vmd. el testamento,
porque así quede firmado,
si me muero al acabarle.

Escrib. Es preciso preguntaros
de qué cantidad testais.

Periq. De unos treinta mil ducados.

Escrib. Sí, que corresponde al sello;
muy bien: vamos principiando.

Escribe.

Man. ¡Ay Amo de toda mi alma,

Llora.

que ahora al cabo de diez años
que te sirvo, si te mueres,
¡que será de mí! ¡ay!

Periq. Un clavo *(Enternecido*

en-

en el corazon me pones,
hija mia, con tu llanto.
Yo me acordaré de tí.

Man. ¡Qué desconsuelo! ¡ay mi Amo!
Chilla.

Escrib. Señora, no hay que afligirse,
que aun tiene vida; alentao s.

Sale Perico por la otra puerta, como venir corriendo limpiándose el sudor con un pañuelo.

Periq. Rebentado de correr
vengo: ¿Qué tal va?

Escrib. Muy malo.
Avisad unos testigos.

Periq. Por el corredor que al patio
cae, llamaré unos vecinos,
y subirán de contado.

Se entra corriendo por la otra puerta.

Escrib. ¿Quién es éste?

Man. Mi compañero.

Escrib. Parece muy buen muchacho.

Periq. ¿Secretario?

Escrib. Mande vmd.

Periq. Por la Vírgen despachemos,
que espiro.

Escrib. La introduccion
ya está hecha

Periq. Leedla, y alto.

Escrib. *Nomine Dei...... et cetera.*

Periq. ¿*Et cetera*? (hablemos claros)
¿qué es lo que quiere decir?

Escrib. Las generales del caso,
como el alma vuelvo á Dios,
que es su Dueño Soberano. Y......

Sale Perico corriendo por la puerta que entró.

Periq. Ya suben los vecinos
(porque estaban avisados
de ántes.) Llamaré corriendo
al Médico, ó Cirujano:
hasta despues.

Se entra por la puerta corriendo.

Man. Qué hábil es
el Perico. *Ap.*

Periq. Ay, que no arranco,
y me ahoga la tos.

Man. Señor,
echad fuera esos gargajos.

Salen dos vecinos, ó mas.

Los dos. Dios sea en aquesta casa.

Man. No griten ustedes tanto,
que está el Amo medio muerto,
y acabarán de matarlo.

Escrib. Siéntense ustedes.

Periq. ¿Viniéron los vecinos?

Escrib. Y es, á que sean testigos
de lo que dexa mandado
el Señor...... veré la firma:
El Señor Don Anastasio
Sacristan.

Man. ¡Ay Amo mio! (*Chilla y llora.*
que eras mi ser, y mi amparo:
¿Qué haré yo si tú me faltas?

Escrib. Señora, no chille tanto:
Oigan ustedes, Señores,
á lo que aquí son llamados:
atencion. Primeramente,
á Dios, que me la ha prestado,
le vuelvo el alma, y el cuerpo......

Periq. A mi criada se le mando......

Escrib. Señor, ¿está vmd. sin juicio?

Periq. Juicio tengo: se le mando
para casarme con ella
si de aquesta cama salgo,
que es voto que quiero hacer,
porque Dios me ponga sano.

Vec. 1. Manuela, ¿qué demudada que
tiene la voz tu Amo?

Man. Se le ha puesto de ese modo
con la fuerza de los flatos.

Periq. Seguid: Digo, que á la dicha
Manuela Rita Palacios,
mi Criada, la dexo todo
quanto tengo.
Man. ¡Ay que traspaso!
Vec. 1. Mejor que de tienda alguna
con mejores Parroquianos,
y mejor utilidad
es mejor este traspaso.
Vec. 2. La quexa parece pulla. *Ap.*
Vec. 1. Pues por si acaso, la encaxo. *Ap.*
Periq. Y no solo lo que tengo,
sino tambien todo quanto
he tenido, y tener pueda
despues de estar enterrado:
siendo aquesta donacion
susodicha con el pacto
que se ha de casar conmigo,
si de este peligro escapo.
Y con esto aquí acabemos
mi voluntad y mandato,
que no tengo la cabeza
para hacer otros Legados.
Escrib. ¿Teneis hijos?
Periq. No me acuerdo.
Escrib. ¿Parientes?
Periq. Fuerza es dudarlo,
porque soy de los Pedreros,
que hay en los Desamparados,
Escrib. ¿Deudas?
Man. No hay que molestarle.
Escrib. Señorita, este es mi cargo:
es preciso estas preguntas
hacerle.
Sale Méd. Dios sea loado
por siempre jamas amen
en todo el género humano.
¿Qué le ha dado á aqueste enfermo
tan de repente? Este quarto
influye melancolía
tan funesto y tan cerrado.
Man. Si mi Amo lo quiere así.
Méd. Pues quiere muy mal su Amo,
que Aberroes dice: *Numquam
in los enfermibus quartos
ventaniculas cerrabus.*
Que en nuestro idioma explicado,
quiere decir::: Que ni aun (*Aprisa*
la ventanilla::: mas claro....
el ahugero mas pequeño,
se cierre nunca en los quartos
de los enfermos. *Etenim
obscuritas est padrastrus
funestas amarus est
melancolicus contagius
in estatim radicabile
in humoribus*:::- Porque
la lobreguez es padrastro
del funesto melancólico
amarguísimo contagio
in estatim arraigable.
Que me traigan prontamente
Con pausa.
una luz para pulsarlo.
Periq. A Dios tramoya. *Ap.*
Man. Señor,
si ve luz le dan desmayos
al instante: llegue vmd.
y que le alargue la mano.
Méd. Ello será nada: á ver
el pulso Don Anastasio.
Llega al catre, y le da la mano Perico.
Todos. Dios le mejore.
Méd. A fe mia
que á no ser tan Medicazo,
como soy, que juraria
que tiene un pulso de sano?
Como aparte su voz.
Periq. Y en eso no mentirias,
que sano y bueno me hallo.
Méd. Duende incomprehensible es
la naturaleza: vamos.

Vuelve á pulsarle.
Vele aquí vmd. un pulso bueno,
y un hombre que está acabando.
Prevenir unas ventosas,
que vuelvo dentro de un rato,
porque voy á ver un muerto
que aquí cerca yo he curado.
Man. ¿Quiere vmd. algo, Señor?
Periq. Quiero
que me dexen por un rato
en sosiego.
Man. Muy bien. Todos, Señores,
y yo á sentarnos á la sala.
Todos. Dios le dé
al pobrecito descanso. (*Vanse.*
Escrib. Bien quedas, chica.
Man. ¡Ay, Señor!
el mas rico mayorazgo (*Sollozando.*
del mundo daria yo
porque viviera mi Amo.
Escrib. A Dios, que voy á la sala
á extender el legatario. *Vase.*
Asoma Perico la cabeza por las cortinas del catre.
Periq. Manuela ¿se han ido?
Man. Sí:
¡Qué miedo que habrás pasado
junto al Señor!
Periq. ¿Querrás creer,
que mantiene el calorazo
como quando estaba vivo?
Man. Es efecto de los tragos,
que se acostumbraba á echar
en vida.
Periq. Vamos al caso.
Ahora es preciso á esta gente
en atencion darles algo:
Y así traerás dos botellas
de aquel vino rico y rancio
á la sala; y miéntras beben,
los dos muy disimulados
vendrémos aquí, y á gritos
aturdirémos el barrio,
diciendo que ya se ha muerto.
Man. Bien dices, voy á sacarlo.
Periq. ¡Qué herencia pillamos, chica!
Man. Por tí, mono resalado
de mi corazon: verás
qué criados, y tren echamos.
Periq. Oyes ¿y nos casarémos,
Manuela?
Man. En el novenario.
A Dios, hijito.
Haciéndole besamanos, se entrá por la izquierda.
Periq. A Dios, hija,
quiero poner esto claro;
correr estas cortinillas
al catre, y dar á mi Amo
un tiron en las narices,
por los muchos que me ha dado
él á mí viviendo.
Vase corriendo por el lado contrario que Manuela.
An. ¡Ay de mí!
Parece que de un letargo
vuelvo, Manuela.... Perico....
Levántase poco á poco, y sale fuera.
el chocolate, muchachos.
Qué bribones, estarán
allá fuera retozando.
Vive Dios, que á estos infames
he de ir á artarlos de palos.
Al querer entrar sale con dos botellas Manuela, y al verle las dexa caer: chilla fuertemente, y se queda temblando.
Man. ¡Ay, Dios mio!
An. Manuelita,
¿por qué chillas? ¿qué te ha dado?
Man. Señor.... Yo.... Perico ha sido....
el que.... in tentó....

Ha

An. Háblame claro:
¿Qué intento?::: - ven::: -
Quiere agarrarla del brazo.
Man. Que no quiero:
cata, ilusion (*Chilla y huye.*
Sale Periquillo corriendo, y da con su Amo.
Periq. Lo que tarda esta Manuela.
An. ¿Dónde vas tú?
Periq. ¡San Macario (*Tiembla.*
me valga, la Letanía,
y todos los Kalendarios!
Que se ha levantado el muerto.
An. ¿Quién es el muerto, borracho?
Los 2. Usted.
An. ¿Estais locos, canallas?
Man. No, Señor, en juicio estamos.
An. Llegad, tentadme, y veréis,
que estoy vivo. (*Se acerca.*
Los 2. ¡Guarda Pablo!
vivo ó muerto, Señor mio,
lo mejor es escaparnos.
Al irse, sale el Escrib. y los detiene.
Escrib. ¿Qué teneis? adónde vais
tan de prisa y asustados?
Periq. Yo no sé.
Man. Ni yo tampoco.
Escrib. ¿Y quién es éste?
Los 2. Es mi Amo.
An. Servidor de vmd.
Escrib. Me alegro
de veros tan mejorado.
Pues aquí ya solo resta,
se me pague mi trabajo.
An. ¿Qué trabajo?
Escrib. El testamento
que vmd. propio ahora ha otorgado.
Man. y Periq. Cayóse la casa á cuestas.
An. ¡Yo, Señor! ¿qué está vmd. hablan-
¡qué decis! ¿quién es usted? (do?
responded.
Escrib. El Escribano.
An. ¿Quándo he hecho yo testamento?
Escrib. Ahora propio en este quarto.
An. ¿Vmd. se burla, Señor?
Escrib. Vmd. es quien se ha burlado.
Los testigos estan fuera:
iré corriendo á llamarlos.
An. ¿Qué es aquesto Periquillo?
Periq. Vos estariais soñando:
pero le habeis hecho.
An. Chica,
¿es esto verdad? Yo me aspo.
Man. No tiene vmd. que dudar,
porque es idéntico el caso.
An. Vírgen Santa de la Guia,
¿qué es esto? (*Suspenso.*
Man. Ser desgraciados
nosotros. *Ap.*
Periq. A Dios, herencia,
se la lleváron mil Santos.
Salen el Escrib. Vecinos y el Médico.
Los 4. Sea mil veces norabuena
el veros tan mejorado.
An. Señor, ¡qué gentes son éstas!
Periq. Son los Vecinos del patio,
y el Médico.
Méd. Venga el pulso:
¿por qué vmd. se ha levantado?
mas alientos que no ahora
teniais ántes.
An. ¡Quándo!
Méd. Quando en la cama
estabais.
An. Yo. (garnos,
Escrib. ¿Tambien querrá vmd. ne-
que el Señor unas ventosas
no ha mucho que os ha mandado?
No, pues si es burla,
os ha de costar caro.
Méd. Vamos claros:
¿me quieren tambien burlar,

con

con haberme á mí llamado?
¿ Qué es esto, Señores?
Escrib. Si queréis saberlo, escucharlo.
Periq. El diablo que desenrede *Ap.*
lo que yo dexo enredado;
pero primero morir,
que llegar á declararlo.
Es crib. Digan Vmds. Señores:
¿ El Señor Don Anastasio
Sacristan, no es ese?
Los 4. El propio.
Escrib. ¿ No estaba ahora mismo malo
en su cama?
Los 4. Es evidente.
Escrib. ¿Y ante ustedes no ha otorgado
testamento?
Los 4. Es cosa cierta.
An. Es mentira, y esto es chasco
para quererme volver
el juicio de arriba á baxo.
Méd. Quando yo he venido
todos estaban sentados,
y este Señor escribiendo.
An. ¿ Tambien vmd. es del bando?
Méd. ¿Qué bando, ni que jácara? Yo
soy muy serio, y nunca gasto
jocosidades.
An. Ni yo. (*Pensativo.*
¡ Qué es esto, Dios Soberano!
Man. El está loco.
Periq. Mas estoy yo de mirarlo *Ap.*
con vida.
An. ¿ Y el testamento?
Escrib. Aquí le tengo.
An. Veamos.
Escrib. No Señor, que vmd lo niega:
y dais indicios muy claros,
de que vos no estais en vos.
An. Paciencia mia, suframos, *Ap.*
hasta ver qué esto será.
Escrib. Si le pongo en vuestras manos,
me le rasgaréis, llegad,
y en las mias repasadlo.
Se llega á verle sin soltarle, guardándose á qualquier movimiento, y Anastasio le lee con admiracion.
Vec. 1. ¿ Qué es esto?
Vec. 2. No lo sé.
Periq. Manuela, malo está el caso.
¡ Qué marchita estás! *Ap.*
Man. Y tú,
Perico mio, ¡ qué lacio!
Méd. ¿ Qué es esto?
Periq. ¿ Pregunta vmd.
á quien está vacilando?
sin duda se ha vuelto loco.
Méd. Pues podiais ir de un salto
á buscar diez Practicantes
que vengan aquí á atarlo.
An. La firma sí es mia. Pero
yo no sé cómo ni quándo
lo he puesto.
Escrib. ¿ No dixo vmd.
dale al Señor Secretario
un papel de aquella mesa
que tiene una firma en blanco?
An. ¡ Yo, Señor! ¡ Yo!
Queda pensando con la mano en la frente.
Méd. ¿ En la frente *Ap.*
no se ha plantado la mano?
Pues quando de allí se queja,
sin duda alguna está fatuo:
observemos.
Periq. Vaya, vaya:
si mi Señor está falto
de juicio.
An. Votova cribas, *Ap.*
que embrollo es de los Criados
esto. (*Mirándolos.*
Man. Qué ojos que me echa.

Periq.

Periq. No hay que mirar al soslayo;
á mí por negar lo cierto
no me ha de llevar el diablo.
Méd. Aquel mirar no es de hombre,
que su juicio tiene sano. *Ap.*
An. Pero á bien: que el palpelillo
que ellos juzgan en mi agravio,
ha de vengar los desprecios
que Manuela ha tantos años,
que me ha hecho, diciéndome
que soy viejo. Su trabajo
satisfaga este doblon
de á ocho, Señor Escribano.
Escrib. Señor mio, muchas gracias.
An. ¿A mí, ó á lo que os regalo?
¿Me dais ahora el testamento?
Escrib. Tomadle.
Periq. Ya se ha fustrado *Ap.*
nuestro intento, pues ahora
sin duda, lo hace pedazos.
An. ¿Y tú admites esta herencia?
Man. Yo::: - ¿qué tengo de hacer?
An. Vamos:
ó sí, ó no.
Escrib. Es acto preciso.
Man. Pues á favores tan altos,
¿cómo podia negarme?
An. Pues firmalo de tu mano.
La dicta, y ella escribe.
Yo acepto quanto va escrito
aquí con todos sus pactos.
Periq. ¡Ah tonto! que así te clavas,
y remachas mas el clavo, *Ap.*
que he empezado á clavar
con el testamento falso.
Mejor para mí.
Man. Ya está.
An. Pues ahora, dame la mano
de Esposa.
Man. Si ya os he dicho
mil veces, que no me caso
yo con viejos.
An. Pues ahora,
hija mia, te has casado
por fuerza: Pues si admitiste
y firmaste todo pacto
de este testamento; aquí
yo mi cuerpo te he mandado
con mis muebles y raices:
y tú has hecho contrato
por tu firma.
Queda ella cabizbaxa mirando á á Periquillo.
Escrib. Dice bien.
Periq. ¡Ahora sí que me he clavado *Ap.*
yo por mí mismo! ¡Qué es esto!
contra mí se ha vuelto el chasco:
si me quita la muchacha,
sin duda alguna me mato.
Señor, mire vmd. que vmd::: -
An. ¿Qué?
Periq. No ha hecho ni ha firmado
ese testamento.
An. ¿Pues no lo afirma el Escribano,
los testigos y mi firma?
Esc. ¡Otro embrollo ahora enredamos!
Méd. ¡Estas gentes cómo estan!
Periq. Ese testamento es falso.
Vec. 1. Eso parece que ha sido
querer á todos chascarnos.
Vec. 2. Y por acudir á aquí
á atestiguar, los trabajos,
hacernos perder.
An. ¿Qué estás
tú ahora, dí, vacilando?
explícate, vaya.
Periq. Solo puedo
decir que es tan falso
como Judas.
An. ¿Y en qué está la falsedad?
Escrib. ¿Soy yo acaso
de tantos en la presencia

quien

quien le habrá falsificado?

Periq. No, Señor.

An. ¿Pues en qué está?

Periq. En no poder declararlo
yo por mi boca. Manuela,
¿qué haces?

Man. Pues ya está firmado,
no puedo hacer otra cosa,
que heredar, y dar la mano.

Periq. Pues malaya sea yo,
y el insulto de mi Amo;
la codicia de la herencia;
la firma que estaba en blanco;
el enredo que inventé;
el testamento y las manos
que han firmado y le han escrito;
la lengua que le ha dictado;
y mal haya tú mil veces,
pues por verte ya en el fausto
de la herencia que te dí,
desprecias este muchacho
tan lindo, por ese viejo
tan achacoso, quebrado,
baboso y gotoso. Y pues
ya no hay remedio, matarnos
es lo que importa: Ea, valor,
imita al de los Romanos:
ántes morir, que rendido:
Primero que confesarlo
sea el morir, porque así
no pueda, no, heredar tanto,
y me paguen el entierro
entre ella, herencia y mi Amo.
Uno.. dos.. tres.. qua.. bastantes

Dase con una nabaja, y se detiene al dar el quarto golpe.

son ya para un desdichado.
Ya muero.. y es.. mas.. de veras
que.. la.. muerte.. de mí.. Amo.

Unos. ¡Qué tragedia! *(Cae.*

Otros. ¡Qué desdicha!

Méd. ¡Qué confusion!

Todos. ¡Qué quebranto!

An. ¿Puedes declararnos este
enredo?

Man. Sí, Señor: vamos
á esotra sala, que aunque
ya de vmd. tengo la mano,
siento ver á ese infeliz
sobre la tierra postrado,
sin esperanza que vuelva.

Méd. Ya los ojos tiene en blanco:
éste ya no volverá
(como Dios no haga un milagro)
en su vida.

An. Pues seguidme
todos, porque así salgamos
de tales dudas. Y vmd.
puede, Señor Escribano,
dar fe, de la forma que
él mismo desesperado
se ha dado muerte.

Escrib. Lo haré.

An. Y este asunto aquí crtoando,
disimule el auditorio:

Todos. Las faltas que haya notado.

FIN.